**Domingo 4º de Pascua B (22.04.2018): Juan 10,11-18.**

***“Se produjo otra vez un altercado”.* Te lo digo y lo escribo CONTIGO.**

Las lecturas evangélicas de los domingos de la Pascua fueron seleccionadas con criterios que solo el seleccionador vaticano debe de entender. Mi cortedad neuronal me impide acceder a tales criterios, aunque una cosa sí me queda muy clara: si deseo comprender la vida y mensaje de Jesús de Nazaret nunca elegiré el camino de las narraciones del Evangelio de las liturgias dominicales católicas. Me quedaré, por el contrario, con la lectura crítica y sistemática de uno de los cuatro evangelios. Así año tras año. Y al quinto año, volver a empezar de nuevo.

El pasado domingo se escuchó en la misa dominical un relato de aparición contado por Lucas. Y en este nuevo domingo se nos propone la lectura crítica del relato llamado ‘El buen pastor’ que fue Jesús de Nazaret. Esta lectura está tomada en Juan 10,11-18. Y al buscarla en mis biblias me pregunto: ¿Por qué no se nos leen también los diez primeros versículos de este capítulo décimo de Juan? ¿Por qué se nos han cortado los tres versículos siguientes (19 a 21)?

Y ya puestos a interrogarnos como personas inteligentes que somos todos, ¿quién le va a contar al pueblo que participa en la liturgia que este mensaje escondido, bajo la imagen de un pastor bueno, es la conclusión de lo que le aconteció a Jesús de Nazaret en la semana de la otoñal fiesta judía de las Tiendas o Tabernáculos (Juan 7,1 a 10,21? Con cuánta facilidad, ¿mal intencionada?, solemos olvidar el contexto de los hechos y de las palabras de las personas.

En este espléndido relato del cuarto Evangelio se nos está confirmando que el ‘pastoreo de Yavé’, Dios de Israel y de su templo de sacerdotes, ha quedado vacío y sin sentido. Dice más este texto: ‘este pastoreo nació ciego’ (Juan 9), sin capacidad para ver y sin fuerza interior para iluminar. Este ‘pastoreo de Yavé’ se ejerce desde, con y por la Ley de Moisés que debería haber sido el agua y la luz. Pero esta Ley sólo ha servido para enseñar el camino de los pecados por los que hay que ofrecer sacrificio tras sacrificio en el altar de los sacerdotes del Templo.

Este cuarto evangelio, llamado de Juan, denuncia en este extenso relato (desde 7,1 hasta 10,21) el vacío de una religión que sólo sirve para identificar al pecado y al pecador. En cambio, el nuevo y auténtico ‘pastor bueno’ que es Jesús trae en sus adentros entrañables la religión aquella que compartió ya con la mujer samaritana (Juan 4,21-24) y que sintetizará en la semilla sembrada en la tierra de la interioridad de cada ser humano: **amaos unos a otros** (Juan 13,35).

El mensaje de esta primera parte del capítulo décimo de Juan me sonará siempre a una profunda y singular revolución humana, religiosa, teológica, espiritual…: *“Yo soy el buen pastor… no un asalariado o cabrero”*  (Juan 10,11-13).

Creo que ‘la pastoral’ de este pastor Jesús es una buena noticia, ‘su’ buena noticia que, no me cansaré de repetirlo, explícitamente se expresa así: *‘amaos unos a otros’.* Según este Jesús del cuarto Evangelio, hacer, enseñar, vivir… el amor es evangelizar. No hay otra humanización, ni religión... En tiempos de aquel Jesús, después de él y ahora mismo *‘se produjo una discusión entre… Muchos decían que tenía un demonio dentro, que estaba loco. Pero otros se acercan a él para aprender a abrir los ojos y dejar de ser ciegos’* (10,19-21). ¡Esto es evangelizar!

**Domingo 21º de Lucas (22.04.2018): Lucas 7,1-17**

***“El reinado de Dios está dentro… de ti y de mí” (Lucas 17,21)***

El narrador Lucas continúa el relato de la evangelización de su Jesús de Nazaret por las tierras de la Galilea y en concreto en dos de ellas. La primera: *“Cuando acabó de hablar al pueblo entró Jesús en Cafarnaún”* (Lc 7,1-10). La segunda: *“Y sucedió que a continuación se fue a una ciudad llamada Naín con sus discípulos y una gran muchedumbre”* (Lc 7,11-16).

El desenlace de esta tarea evangelizadora de Jesús es tan de sentido común, como sencilla e inmensamente provocadora a un mismo tiempo: *“Lo que se decía de Jesús se propagó por toda Judea y por toda la región circunvecina”* (Lc 7,17). Cafarnaún y Naín pertenecen a la región del norte del país judío que es **Galilea**. **Judea** es la región del sur de este país. Y entre ambas se encuentra esa región circunvecina que no es otra que **Samaría,** la tierra habitada por los descendientes de los antiguos conquistadores como se puede leer en 2Reyes 17.

**El primer relato** (7,1-10) se ocupa de la evangelización realizada por el galileo Jesús en Cafarnaún, una de las ciudades de la orilla occidental del lago de Galilea. Este Jesús ha llegado a la ciudad sin ningún plan específico. ¿Sabía que se hablaba de él? Las gentes de esta ciudad recordaban bien a este hombre y sus enseñanzas (Lc 4,31-44) en su sinagoga y por sus casas. Su enseñanza evangelizadora ahora es escuchar. El judío y laico Jesús recibe a los ancianos judíos enviados por un centurión romano preocupado por la salud de su sirviente.

Un centurión y su servidor. ¿Servidores servidos los dos? ¿De qué salud o enfermedad se está tratando aquí? Jesús escucha y calla. Contempla, medita, piensa, decide y a los enviados ancianos judíos les dice: *“Os digo que en Israel no he encontrado una fe tan grande como la de este centurión y su servidor”* (7,9). Para este Jesús de Nazaret del Evangelista Lucas la relación del centurión con su criado no era una relación de enfermedad mortal, sino de salud de vida.

**El segundo relato** (7,11-16) se ocupa de la evangelización realizada por Jesús en Naín. Sólo en este Evangelio de Lucas se habla de este sorprendente acontecimiento en el que se cuenta que Jesús devolvió a la vida al hijo muerto de una madre y viuda ante la presencia de sus seguidores y de una inmensa multitud de personas que no dejan de decir expresiones como ésta: *“Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios nos ha visitado”* (7,16).

El poblado de Naín, la vuelta a la vida de un muerto que es el hijo de una madre viuda y la proclamación de Jesús como profeta son las claves para comprender el sentido de esta narración. Este Jesús del Evangelista Lucas es como el nunca olvidado y gran profeta de Israel que fue Elías. Cuando se lee el capítulo decimoséptimo del primer libro de los Reyes en paralelo con este relato de Lucas se comprende el sentido y contenido de esta narración tan sorprendente. ¿Devolvió Jesús a la vida al hijo muerto de aquella madre viuda? ¿Sí o no? Sí, no.

Jesús de Nazaret, nos anuncia este Evangelista, es tan importante o más profeta que lo fue el profeta Elías. Si ambos, Elías y Jesús, fueron judíos y profetas, es decir, anunciadores de la presencia y el actuar de Yavé Dios, ¿por qué el profeta Jesús fue condenado y ejecutado como hereje y blasfemo? Con éste Jesús, ¿no se comprende que ‘tocar’ es evangelizar y vivir? Sí. Sí.